



Ficha informativa: ¿Por qué es tan importante llegar a un acuerdo?

El cambio climático es uno de los desafíos más fundamentales con que jamás se haya enfrentado la humanidad. Sus repercusiones son ya visibles y se intensificarán a lo largo del tiempo, si no se hace nada para controlarlas. Como puede comprobarse en el Cuarto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), hay pruebas científicas abrumadoras de que el cambio climático representará una amenaza para el crecimiento económico y la prosperidad a largo plazo, así como para la supervivencia misma de las poblaciones más vulnerables.

Según proyecciones del IPCC, si las emisiones continúan aumentando al ritmo actual y se deja que alcancen un nivel dos veces superior al de la época preindustrial, el mundo experimentará en este siglo una subida media de la temperatura de aproximadamente 3°C. Este escenario está asociado con repercusiones muy graves, en particular la subida de nivel del mar, cambios en los períodos vegetativos y una frecuencia e intensidad creciente de los episodios atmosféricos extremos, como las tormentas, las inundaciones y las sequías.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático ofrece una oportunidad histórica de intensificar las medidas internacionales contra el cambio climático. El logro de un acuerdo es fundamental para la transición mundial hacia un crecimiento económico verde y, con carácter de suma urgencia, para ayudar al mundo, en particular a los más vulnerables, a adaptarse a repercusiones que son ya inevitables.

¿Por qué el mundo debe actuar de común acuerdo?

La intervención decidida en el frente del cambio climático es un elemento clave para garantizar el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza y para salvaguardar el crecimiento económico. La ciencia nos dice que la inacción es más costosa que la intervención inmediata. El desarrollo económico debe adoptar una trayectoria caracterizada por el bajo nivel de emisiones y la capacidad de resistencia al cambio climático.

Deben adoptarse medidas estrictas de reducción de las emisiones para mantener en el nivel más bajo posible las subidas de la temperatura mundial y los correspondientes impactos del cambio climático. El paso hacia una sociedad con bajo nivel de emisiones requiere claramente una reorientación de las pautas del crecimiento económico mundial. Ello supone cambios innovadores a corto y medio plazo en la tecnología y en todos los sectores de la economía.

Según el Organismo Internacional de Energía (OIE), la demanda mundial de energía crecerá un 55% para el año 2030. Hasta entonces, la infraestructura mundial de suministro de energía requerirá una inversión total de 22 billones de dólares EE.UU., aproximadamente la mitad de la cual corresponderá a los países en desarrollo. Si el mundo no consigue realizar esas inversiones

con criterios más ecológicos, orientándolas hacia tecnologías inocuas para el clima, las emisiones subirán un 50% para 2050, en vez de bajar un 50%, como aconsejan los estudios científicos.

Un acuerdo climático global debe establecer un marco jurídico y normativo que permita al mundo efectuar la transición hacia un crecimiento mundial verde y con capacidad de resistencia al cambio climático. Para lograrlo, los gobiernos deben adoptar en Copenhague un nuevo nivel de cooperación.

¿Cuál es la visión para un futuro con capacidad de resistencia el cambio climático y bajo nivel de emisiones?

Es posible conseguir una visión compartida sobre un futuro con capacidad de resistencia al cambio climático y bajo nivel de emisiones tomando como base un objetivo mundial a largo plazo de reducción de las emisiones que aporte tanto el entusiasmo como el criterio para establecer medidas concretas y mensurables y objetivos a medio plazo. Este objetivo de reducción de las emisiones debe basarse en conocimientos científicos sólidos, y tener en cuenta la viabilidad económica y tecnológica. La información científica facilitada por el IPCC indica que, para evitar los impactos más catastróficos del cambio climático, las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) deben alcanzar su punto máximo en los próximos 10-15 años, y disminuir para 2050 entre el 50% y el 80% con respecto a los niveles de 1990.

El objetivo mundial a largo plazo de reducción de las emisiones ofrecerá orientaciones sobre la escala de la financiación e inversiones necesarias tanto para la mitigación como para la adaptación. El nivel de ambición de los esfuerzos de mitigación determinará las distintas formas de financiación nueva y adicional necesaria para la mitigación y para hacer frente al desafío de la adaptación.

¿Qué se puede hacer un acuerdo global para proteger a quienes más sufrirán los efectos negativos del cambio climático?

El cambio climático se está convirtiendo en una importante amenaza para los esfuerzos por promover el desarrollo económico y social sostenible y reducir la pobreza. Los efectos se están ya observando, y es muy probable que aumenten a medida que avance el cambio climático. En consecuencia, es absolutamente imprescindible que la adaptación reciba el mismo nivel de prioridad y apoyo que la mitigación. En otras palabras, la adaptación debe ser una de las piedras clave de las medidas encaminadas a intensificar la cooperación mundial con respecto al cambio climático.

Los efectos repercuten en forma desproporcionada en los pobres, que carecen de los medios necesarios para hacerles frente. Entre los efectos destacados por el IPCC cabe señalar los siguientes:

- Para 2020, en algunos países africanos los rendimientos de la agricultura de secano (método dominante) podrían disminuir hasta un 50%;

- Aproximadamente el 20%-30% de las especies vegetales y animales estarán expuestas a un riesgo mayor de extinción si la subida de las temperaturas medias mundiales es de más de 1,5-2,5°C;
- El derretimiento generalizado de los glaciares y de la cubierta de nieve reducirá el agua de deshielo de las grandes cordilleras (por ejemplo, Hindu Kush, Himalaya, Andes), donde actualmente viven más de mil millones de personas;
- Sólo en 2008, más de 20 millones de personas fueron desplazadas por desastres climáticos imprevistos. Como consecuencia de los efectos climáticos, unos 200 millones de personas podrían verse desplazadas desde ahora hasta 2050.

Los países reconocen que es necesario un sólido marco de adaptación, que tenga en cuenta las necesidades de los países en desarrollo en materia de apoyo financiero, tecnología y fomento de la capacidad. El aumento de las inversiones en capacidad adaptativa, como el fortalecimiento de la capacidad de los países para reducir los riesgos de desastres, salvaguardarán el progreso económico ya conseguido, con el fin de alcanzar los objetivos globales de desarrollo.